

## Capítulo 10

### Las protestas en Cuba del 11 de julio: causas de una rebelión

---

Frank García Hernández

#### Resumen

Las protestas que tuvieron lugar en Cuba el 11 de julio de 2021 visibilizaron a nivel internacional que el país caribeño vivía no solo una crisis económica, sino también política. Durante la década de los noventa del pasado siglo, la economía cubana vivió una situación mucho más grave que la actual. Sin embargo, la situación política actual dista mucho de ser aquella que podía controlar Fidel Castro con el peso de su autoridad política y su papel en la historia del país. El 11 de julio de 2021 confluyeron tanto elementos históricos -la situación social crítica, el desabastecimiento, cierto cansancio frente al régimen- como novedosos -la pandemia, la crisis turística, el rol de las redes sociales-. Si bien no se trató de una movilización anticapitalista, sí fue popular, por su composición y reivindicaciones, más allá de que la derecha y el imperialismo hayan buscado apropiársela. Más allá del reflujo subsiguiente, las protestas abrieron un nuevo escenario político. En este trabajo se ofrece un análisis del contexto socioeconómico y político que dio lugar al 11 de julio, de las características de las protestas y su significado.

**Palabras claves:** Protesta social, pandemia, crisis política, 11 de julio, Cuba

#### Citar como:

García Hernández, F. (2023). Las protestas en Cuba del 11 de julio: causas de una rebelión anunciada. En F. Parra y M. Cristeche. (Eds.). *Desigualdades, resistencias y derechos en Latinoamérica y el Caribe* (pp. 251-268) Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.22.c40>



## Introducción

En diciembre de 2019, el ministro de Economía cubano, Alejandro Gil, anunciaba ante el parlamento nacional que para lograr en 2020 un crecimiento del 1% del Producto Interno Bruto, el país necesitaba la visita de 4,5 millones de turistas. Gil agregaba que otra condición para lograr en 2020 este discreto crecimiento era que los precios del mercado internacional se mantuvieran estables. El coronavirus llegaría con una economía ya en recesión, habiendo crecido el Producto Interno Bruto solo 0,5 % en 2019 (CEPAL, 2020).

Entre agosto y noviembre de 2019, el país caribeño sufrió una grave escasez de combustible calificada por el presidente cubano Miguel Díaz-Canel como una “coyuntura crítica”. El profundo y sostenido retroceso de la economía en 2019 impactó seguidamente en enero y febrero de 2020, cuando la población comenzó a sufrir el desabastecimiento de productos básicos como el jabón y el arroz -alimento fundamental en la dieta de la clase trabajadora cubana-. Entre los principales motivos de esta crisis se encontraban las sanciones de Donald Trump contra Cuba, las cuales agravaron el bloqueo económico estadounidense vigente desde 1960. A ello se le sumó que si bien se mantenía la cifra necesaria de turistas -4 millones- los visitantes extranjeros se dislocaban en las casas de renta privada, restando considerablemente clientes a los hoteles, que son propiedad del Estado cubano.

En 2020, tras la llegada del coronavirus, el turismo fue una de las industrias más gravemente golpeadas a nivel internacional y la crisis económica global generada por el coronavirus se convirtió en la peor después de la Segunda Guerra Mundial, golpeando con mucha más fuerza en las economías subdesarrolladas.<sup>1</sup> En 2020, el PIB se desplomó a

---

1 El periodista cubano Ariel Terrero, especializado en temas económicos, estilaba decir ya a inicios de 2019 que cuando en “Cuba la industria del turismo tenía coriza, la economía nacional sufría neumonía”. A la frase de Terrero se le pudiera agregar que cuando en 2020 el turismo internacional casi falleció contagiado de coronavirus, la economía cubana

-11%, y en 2021 a -13%, alcanzando indicadores muy similares a la crisis vivida durante los años noventa, provocada por la desintegración de la Unión Soviética y los países socialistas del Este europeo (Caram, 2017).

## **El gobierno decide “ordenar” la economía**

El 16 de julio de 2020, el presidente cubano Miguel Díaz-Canel anunció en cadena nacional que el país comenzaría a vivir una serie de profundas reformas económicas. “No podemos seguir haciendo lo mismo en el ámbito de la economía”, insistió Díaz-Canel en aquella intervención, enfatizando una frase que él y sus ministros repetirían como un mantra: “es necesario liberar las fuerzas productivas”.

Cuatro meses más tarde, en la noche del 10 de diciembre de 2020, junto a un silencioso Raúl Castro el presidente cubano realizó otra aparición en cadena nacional que fue anunciada con solemnidad durante toda la mañana y tarde. Díaz-Canel informaría que el 1 de enero de 2021 sería implementado un paquete de medidas llamado Tarea Ordenamiento. Básicamente, las reformas de la Tarea Ordenamiento se limitarían a unificar la tasa cambiaria oficial.

Desde 1993 Fidel Castro había tomado una serie de medidas que condujeron casi a la dolarización de la economía. “Fue necesario dolarizar la economía para brindar una moneda más estable que el peso cubano a las actividades económicas que serían los motores de la recuperación. El turismo, la inversión extranjera, las remesas y otros sectores emergentes empezaron a usar como medio de pago el dólar estadounidense” (Vidal, 2010, p. 163). Más tarde, para reducir la alta dependencia de la divisa estadounidense, se dio paso a la creación de una moneda paralela -Peso convertible o CUC- que debía sustituir de cierta manera al dólar, algo logrado entre 2003 y 2004. De tal manera, circularon dos monedas en Cuba: el peso cubano con una tasa cambiaria de 24 pesos

por dólar y el peso convertible que equivalía a un dólar (esta última tasa de cambio empleada en transacciones estatales). Tras la aplicación de un gravamen sobre la divisa estadounidense, en el mercado informal el peso convertible no solo vino a sustituir al dólar sino a superarlo en la tasa cambiaria. El Gobierno cubano había logrado también que en el mercado informal el peso convertible se cotizara al precio oficial (24 pesos por un CUC).

Sin embargo, la circulación de dos monedas equivalía a que coexistieran de manera oficial dos tasas cambiarias, por lo cual el sistema empresarial estatal debía manejarse a la vez con dos tasas cambiarias, privilegiando el cambio 1 CUC por un dólar. De esta manera, las empresas e instituciones estatales funcionaban con una economía ajena a la economía familiar donde el peso convertible mantenía su valor a 25 pesos la venta oficial y 24 pesos la compra. Pero unificar la tasa cambiaria implicaba casi obligatoriamente asumir una inflación creada por el mismo Gobierno; y la mayor parte de las tiendas estatales tenían sus ofertas en el peso convertible. Por lo tanto, en el momento de la reunificación cambiaria se daría lo que el Gobierno dio en llamar “inflación nominal”.

Aun cuando el PIB cubano creció en algunos años (en 2015 creció 4%) y se flexibilizó el bloqueo durante la época Obama, los sucesivos ministros de economía explicaban que no estaban dadas las condiciones económicas para dar paso a la unificación de la tasa cambiaria. Sin embargo, contrario a las advertencias hechas, en un país con un PIB desplomado (caída de -11%) y su principal industria -el turismo- colapsada, el Gobierno decidió reunificar la tasa cambiaria justo en el medio de la pandemia, bajo el eufemístico nombre de Tarea Ordenamiento.

Pero la Tarea Ordenamiento no solo llegaba con la unificación de la tasa cambiaria. La inflación que había planificado el Gobierno implicaba una considerable alza de precios en la mayoría de los servicios públicos como la electricidad, el agua, el gas, el almuerzo de los trabajadores de las empresas estatales o incluso los alimentos de los comedores

para familias altamente vulnerables. Uno de los indicadores más ilustrativos fue que solamente en La Habana el transporte público aumentó el 500%, subiendo de 40 centavos a 2 pesos; un alza que impactó de lleno en los sectores populares de la clase trabajadora.

Para compensar esta alza de precios, la Tarea Ordenamiento también comprendía sustanciales incrementos salariales. Sin embargo, esta medida sería una solución con una vida efectiva de no más de dos meses, mientras que se produjo una inflación muy superior a lo previsto. El funcionario encargado de desarrollar y aplicar la Tarea Ordenamiento, Marino Murillo, informaría ante el parlamento cubano un año después de aplicado el paquete de medidas que “la canasta de bienes y servicios de referencia alcanza su costo más alto en La Habana, con 3250 pesos, y en las provincias orientales con 3057, cuando su valor diseñado era de 1528 pesos”.

La Tarea Ordenamiento agravó la carestía de los alimentos y la difícil accesibilidad a ellos por parte de las mayorías trabajadoras. Aunque en el VIII Congreso del Partido Comunista de Cuba, Marino Murillo sería separado del Comité Central y posteriormente desaparecería la comisión desde donde él dirigía la Tarea, el error lo pagaron los sectores populares de la clase trabajadora cubana, y el 11 de julio mostraría el alto costo político que le generó al gobierno.

## **El desabastecimiento como plato principal**

A la desastrosa Tarea Ordenamiento se unió el terrible impacto del colapso de la industria del turismo en la isla y el mal manejo por parte del gobierno. A solo cuatro días de las protestas, el Banco Central de Cuba advertía que en el 2021 no tendría lugar la recuperación del turismo a nivel internacional. Sin embargo, el Gobierno cubano hizo caso omiso a los pronósticos obvios y a pesar de que era evidente el agravamiento de la crisis del turismo, en 2021 más del 50% de lo invertido fue para el turismo.

Durante todo el 2021 Cuba fue visitada solamente por 573.944 turistas. Si una economía necesita unos 4,5 millones de turistas en un año para hacer que su PIB crezca en 1% y en doce meses recibe menos de 600.000, no es de asombrar que su PIB se haya desplomado a -13% ese año. Esta impactante caída venía con el golpe de 2020 cuando de 4,5 millones de turistas esperados se recibió poco menos de 1,5 millones, cayendo el PIB en -11%.

Para comprender mejor la gravedad de la situación es necesario tener en cuenta que el Gobierno cubano -quien detenta el monopolio del comercio exterior- importa casi el 80 % de lo que se consume en el país, sobre todo alimentos. Al colapsar el turismo, principal rubro económico y fuente de divisas, disminuyeron drásticamente las importaciones y el desabastecimiento se convirtió en el plato principal de la clase trabajadora cubana. Y a este gravísimo escenario se sumó el recrudecimiento de las sanciones que Estados Unidos agregó al ya histórico bloqueo económico contra Cuba. Y ocurrió repetidamente que toneladas de pollo o leche en polvo compradas por el Gobierno cubano quedaran estancadas durante meses en puertos extranjeros.

A la crisis del turismo, el bloqueo, la inflación y el desabastecimiento, se sumó otra impopular medida económica del Gobierno cubano: el establecimiento de tiendas donde solo se puede comprar con tarjetas respaldadas en divisas extranjeras. Una importante cantidad de los productos básicos ofertados por el Estado se concentraron en las llamadas Tiendas en Moneda Libremente Convertible (MLC). Esta situación se agravó cuando en junio de 2021 el Gobierno emitió un decreto donde los bancos no aceptarían más dólares en efectivo. La sorprendente medida estuvo provocada fundamentalmente a que los principales socios comerciales de Cuba y el Club de París -con quien en 2016 se contrajo una deuda millonaria- no quieren aceptar dólares al Gobierno cubano. El motivo era precisamente la persecución financiera de Estados Unidos contra quienes acepten dólares del Estado cubano. A ello se le sumó que Rusia y China, otros dos principales acreedores de Cuba, desmontan el

uso del dólar en sus economías. Y paradójicamente el Gobierno cubano se encontró ante un exceso de dólares.

El impacto de esta medida provocó el nacimiento de una moneda virtual en el mercado negro cubano: el MLC o dólar digital. La principal entrada de remesas al país se hacía desde Estados Unidos, y los dólares de los emigrados cubanos llegaban a la isla en efectivo (porque Washington prohíbe las transacciones hacia Cuba). Al no ser aceptados por los bancos cubanos, los dólares en efectivo provenientes de la emigración cubana perdieron valor de uso, desplomándose en el mercado negro de 70 a 40 pesos por dólar. A esto se le unió que el principal uso dado por la familia cubana a los dólares en efectivo era colocarlos en los bancos cubanos y destinarlos a las tarjetas MLC con la finalidad de comprar en las tiendas donde solo se puede acceder con la tarjeta MLC. Al estar cerradas las fronteras cubanas -y por tanto prácticamente inutilizado el dólar en efectivo para emplearlo por personas naturales en viajes al extranjero- y aumentar la oferta de comida en las tiendas MLC, aumentó el valor de uso del MLC o dólar digital, al punto de colocarse por encima del dólar en efectivo (lo que efectivamente ocurrió desde junio hasta diciembre).

El principal objetivo de la Tarea Ordenamiento -unificación de la tasa cambiaria- había fallado. Además de la cotización estatal de un dólar por 25 pesos cubanos- habían nacido otras dos tasas de cambio: el dólar en efectivo en el mercado negro equivalente el 11 de julio a 65 pesos cubano; y el dólar digital o MLC cotizado al cambio de 76 a 80 pesos cubanos<sup>2</sup>. El nacimiento de una volátil “criptomoneda” regulada solo por el mercado negro impactó aún más en la crisis que sufre la economía familiar de la clase trabajadora cubana, que ahora además debía trabajar y pelear para comprar dólares digitales para adquirir en las tiendas MLC

---

2 En marzo de 2022, en el mercado informal de divisas, el MLC se cotizaba a 105 pesos por unidad, en tanto que cada dólar vale 100 pesos cubanos.

productos básicos como pollo, aceite o jabón, ya que los trabajadores no reciben MLC en su salario, empujado a ir al mercado negro en búsqueda del dólar digital.

Paradójicamente, la única manera de controlar la desestabilizada moneda digital MLC sería cerrando las tiendas MLC. Sin embargo, aunque las tiendas MLC son extremadamente impopulares -incluso entre quienes apoyan al Gobierno- estas han logrado captar un porcentaje considerable de divisas, compensando levemente el grave impacto de la desaparición del turismo internacional (Gil, 2022). Pero las tiendas en MLC tampoco atacan la escasez, sino que la reubican, geográfica y socialmente, como mínimo. Solo dan la posibilidad de que quienes compran ciertos bienes sean quienes tengan el dinero necesario, ya no solo en la cantidad, sino en la calidad (MLC). Las tiendas solo vienen a decir quiénes pueden comprar determinados rubros (Hayes, 2021). Este análisis fue el que primó en quienes protestaron el 11 de julio, y de hecho durante las manifestaciones no pocas tiendas MLC fueron saqueadas.

## Covid vs PCC

A la economía golpeada por la crisis del turismo y el recrudecimiento de las sanciones por parte de Estados Unidos; el impacto de las medidas de recorte presupuestario y alza de precios aplicada por la Tarea Ordenamiento junto al desabastecimiento agravado por la venta de productos básicos en las Tiendas en Moneda Libremente Convertible; se sumó una crisis previsible: la del *quasi* colapso del sistema de salud.

El 10 de julio de 2021, al tiempo que a nivel nacional se reportaban 6.923 contagios de coronavirus, el Gobierno nacional decidió que de los contagiados solo serían hospitalizados quienes se encontrasen en un estado de salud grave. La escasez de medicamentos producto del bloqueo estadounidense provocó que quienes contraían el virus y se recluían en las casas, muchas veces carecían de medicamentos básicos, problema agravado por los especuladores del mercado negro quienes vendían

los medicamentos a precios altísimos. El hecho de tener que transitar el coronavirus en la casa y no en el hospital por decisión del gobierno produjo un quiebre en el imaginario de muchos cubanos. Se quebraba una de las conquistas históricas logradas por la Revolución cubana: el sistema de salud.

Otra de las importantes razones que provocaron un alto descontento en la población en general era la visible alta inversión en el sector del turismo, en contraste con la profunda escasez de comida y medicina. Esta idea generalizada se había construido en el imaginario popular sin demasiado sustento en cifras. Sin embargo, el ex ministro de Economía, José Luís, diría seis meses después de las protestas: “El año pasado [2021] más del 50% de lo invertido fue para el turismo, lo cual no parece lo más sensato. El turismo no se recuperará rápido y a corto plazo —no con la tasa de ocupación de los hoteles que se ha venido registrando desde antes de la Covid-19—, debido a los actuales pronósticos de la pandemia”. Pero, aunque el Gobierno cubano había destinado al turismo más del 50% del presupuesto anual en 2021, el mismo Banco Central de Cuba anunciaba cuatro días antes de las protestas que la recuperación del turismo mundial no sucedería ese año.

A todo este escenario crítico, se sumaron largos cortes de electricidad que contribuyeron a profundizar el malestar social. Visto en perspectiva, el interrogante de por qué tuvieron lugar las protestas del 11 de julio, podría ser sustituido por la pregunta: ¿Cómo no sucedieron antes las protestas del 11 de julio?

### **Las redes sociales: un agregado en las protestas**

Es importante considerar los cambios que se han producido en un país como Cuba en materia de información y propaganda. De una población de 11 millones de habitantes, más de 7.7 millones de personas son usuarias de Internet en la isla, lo que representa un índice de penetración de Internet del 68 por ciento. Al mismo tiempo, el 55,5 por

ciento de la población cubana participa al menos de una red social. Esto significa que el Gobierno cubano ha perdido el monopolio de la información y la propaganda política, una importante arma para el Estado, controlada relativamente hasta diciembre de 2018.<sup>3</sup>

La mayor parte de quienes participaron en las protestas del 11 de julio eran jóvenes, los cuales, en su mayoría, -a pesar de los altos precios del internet- forman parte de ese 55,5% de los cubanos con al menos una cuenta en una red social. Desconociendo la complejidad y profundidad de la situación política, el gobierno cubano colocó a las redes sociales como el principal factor de la explosión social, con un análisis, simplista, esquemático y analógico de las causas que motorizaron el 11 de julio.

Como ejemplo del manejo analógico de la crisis del 11 de julio, el Gobierno cubano cortó o dificultó el acceso a internet durante toda la semana siguiente a las protestas. La institución Net Block, especializada en localizar cortes de internet a nivel internacional informaría que hubo una “interrupción parcial de las redes sociales y las plataformas de mensajería en Cuba a partir del 12 de julio de 2021. No solo fue parcial: el domingo 11 de julio en la tarde, al menos en La Habana, era imposible comunicarse vía internet. Si bien es cierto que a la medianoche del 12 de julio aparecían oasis de conexión lográndose eventualmente acceder a Twitter, era imposible conectarse a Facebook, WhatsApp e Instagram.<sup>4</sup> El bloqueo a internet se hizo total desde el lunes 12 de julio hasta el jueves 15, regresando la conexión de manera irregular el 16 de julio.

---

3 Es necesario recordar que no fue hasta diciembre de 2018 cuando en Cuba se implementó internet en los celulares. Hasta ese momento, se accedía a internet solo en determinados centros laborales, universidades, plazas con señal wi-fi o muy caras y limitadas ofertas de internet en las casas. En 2018, las ofertas de la empresa telefónica cubana -única y estatal- tenían precios de entre 15 y 70 CUC (equivalente al dólar), un servicio caro para el cubano, que percibe un salario promedio de unos 29 dólares al mes.

4 Desde su cuenta oficial en Twitter, el periodista cubano y director de la revista Tremenda Nota, Maykel González, pudo reportar a las 00:12 del 12 de julio -hora La Habana-, que al finalizar las protestas había sido detenido. “Fui detenido tras el final violento de la manifestación de hoy en La Habana. Estoy en la unidad de policía de Zapata y C”. Maykel González, 12 de julio, 2021 <https://twitter.com/MGVivero/status/1414437429201801218>

La operación propagandística en redes sociales llamada SOS Cuba, coordinada principalmente desde Estados Unidos, tuvo un considerable impacto entre no pocos manifestantes, pero también es cierto que el Gobierno cubano exacerbó el papel de esa campaña y desmereció otras evidentes motivaciones.

## **El 11 de julio**

Las protestas que tuvieron lugar en Cuba el 11 de julio de 2021 visibilizaron a nivel internacional que el país caribeño vivía no sólo una crisis económica, sino también política. Durante la década de los noventa del pasado siglo, la economía cubana vivió una situación mucho más grave que la actual. Tras la caída del socialismo en el Este europeo y la desintegración de la Unión Soviética, entre 1989 y 1991 el 85% de los socios comerciales de Cuba simplemente habían desaparecido. A la gravedad de esta situación se le agregaba que Cuba tenía muy precarias relaciones económicas con los países de América Latina quienes, en su mayoría, no reconocían diplomáticamente al Gobierno de Fidel Castro.

Sin embargo, la única protesta popular de relativa magnitud fue el posteriormente llamado Maleconazo, cuando en el centro de La Habana, el 5 de agosto de 1994, cientos de trabajadores se lanzaron a la calle. No obstante, bastó con la sola presencia en los hechos de Fidel Castro para que se disolviera la manifestación. Quienes participaban en las protestas pasaron de gritar “¡Abajo Fidel!” a “¡Esta calle es de Fidel!”. A pesar del shock político que provocó la caída del llamado socialismo real en la Europa del Este y el subsiguiente derrumbe de la Unión Soviética, la legitimidad política de Fidel Castro no sólo se mantuvo, sino que se refundó.

La situación política actual dista mucho de ser la controlada por Fidel Castro en 1994. Díaz-Canel, quien asumiera en 2018 tutelado por Raúl Castro, representa a la primera generación de cubanos nacida con

la Revolución,<sup>5</sup> y de alguna manera está pagando todo el desgaste político de un partido en el gobierno durante décadas, pero sin cargar con la épica de la Sierra Maestra. Una de las principales muestras de la caída de la popularidad del presidente fue la manera en que los manifestantes lo recibieron en San Antonio de los Baños, ciudad donde estallaron las primeras protestas, ubicada aproximadamente a 35 kilómetros de La Habana. Tras conocer de las protestas, Díaz-Canel se personó en la manifestación, pero, a diferencia de lo que ocurrió con Fidel Castro el 5 de agosto de 1994, el actual mandatario cubano terminó siendo recibido con abucheos, a la vez que le lanzaban botellas plásticas.

A través de las redes sociales, el rumor de las protestas se había extendido a la capital. La confirmación de la gravedad de los hechos sucedió cuando el presidente cubano, una vez de vuelta a La Habana, realizó una intervención televisada en cadena nacional donde explicaba lo que acontecía en San Antonio de los Baños. Al concluir, Díaz-Canel llamó a que “los revolucionarios y comunistas” salieran a las calles a defender el Gobierno cubano, concluyendo con la frase “la orden de combate está dada” (Díaz-Canel, 2021).

Si bien cientos de militantes del Partido Comunista acudieron disciplinadamente a la sede de su organización política para informarse qué debían hacer y posteriormente fueron trasladados en ómnibus a los lugares donde tenían lugar las protestas, una buena parte de quienes salieron a protestar lo hicieron debido a que el mismo presidente había confirmado la existencia de protestas en varias ciudades del país. A su vez, la “orden de combate” provocó un profundo descontento. En el imaginario político de la mayoría de los manifestantes -e incluso en personas simpatizantes con las protestas que no salieron a la calle- se construyó la idea de que el presidente cubano había llamado a un enfrentamiento entre cubanos.<sup>6</sup>

---

5 El presidente Miguel Díaz-Canel nació el 20 de abril de 1960.

6 El autor recogió al menos 30 testimonios de personas que no participaron en las protestas y todas criticaron el discurso del presidente. De ellos, 23 testimoniaron que “la

La sincronía en que estallaron las protestas no estuvo dada por una red de espionaje de la CIA -como algunos medios oficiales informaron más tarde- sino por la reacción ante las palabras del presidente cubano emitidas a las 16:00 horas del domingo 11 de julio. Paradójicamente, la alocución televisada de Díaz-Canel emitida el domingo 11 de julio a las 16:00 horas, terminó sirviendo de detonante para muchos de quienes participaron en las protestas.

En La Habana las protestas tuvieron tres epicentros fundamentales. El de mayor concurrencia que fue la marcha pacífica iniciada en el barrio de Jesús María y concluida en los alrededores de la Plaza de la Revolución -lugar donde radican las sedes del poder ejecutivo cubano; luego los hechos violentos de la Avenida de 10 de octubre y el levantamiento en el asentamiento periférico La Güinera, inicialmente pacífico que terminó derivando en hechos violentos. La marcha, que llegó a alcanzar unas 5000 personas, se nutrió mayoritariamente de personas radicadas en las zonas por donde transitaba la manifestación. Algunos vecinos de las zonas donde tenía lugar la marcha daban su apoyo a los manifestantes a través de consignas y entregando botellas de agua. Según una oficial de la policía cubana la gran mayoría de los detenidos en las protestas eran de los municipios de La Habana Vieja y Centro Habana.<sup>7</sup>

Tanto La Habana Vieja como Centro Habana son municipios constituidos mayormente por barrios populares con alta vulnerabilidad económica, hacinamiento, desatención social y precariedad en las condiciones de vivienda, alta presencia de inmigrantes indocumentados -provenientes de provincias con graves problemas económicos- quienes realizan en su mayoría trabajo precarizado. Como ejemplo de ello, Jesús María, el barrio donde empezó la marcha pacífica de alrededor de cinco

---

orden de combate” les provocó deseos de participar en las protestas pero que no lo hicieron por temor a perder sus trabajos.

7 Testimonio obtenido en conversación sostenida con el autor el 11 de julio de 2021 mientras este se encontraba detenido en la comisaría ubicada en Zapata y C, tras ser arrestado en las protestas.

kilómetros -y epicentro de las protestas-, se ubica en los alrededores del puerto de la bahía habanera, siendo principalmente los jóvenes obreros su población. En contraste, la mayor parte de los civiles que apoyaban al gobierno habían sido traídos en ómnibus desde diferentes lugares de la capital y, según fuentes no oficiales y fuertes rumores callejeros, algunos grupos eran policías o militares vestidos de civil.

Mientras avanzaba la marcha, las autoridades intentaron evitar que esta continuara, cortando la circulación en diferentes calles con cordones policiales. Los manifestantes nunca se enfrentaron a estos cordones policiales, continuando por otras calles. Los pocos hechos de violencia que tuvieron lugar en la marcha fueron las detenciones realizadas por la policía. Existieron dos patrones fundamentales en estas detenciones: personas que tomaban fotos y videos con cámaras o celulares y participantes de la protesta que se habían ido alejando de la marcha.

La marcha que inició en Jesús María concluyó cuando accedió a los límites de la Plaza de la Revolución, lugar donde tienen su sede las principales instituciones del poder ejecutivo: la sede de la presidencia, el Ministerio del Interior, el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, así como el Comité Central del Partido Comunista de Cuba y los periódicos de alcance nacional. Las autoridades se negaron a que los manifestantes continuaran desfilando, dispersando de manera violenta la manifestación.

Seis meses después, la Fiscalía General de la República (FGR) informaría que durante las protestas -las cuales en algunos lugares se extendieron hasta el 12 de julio- fueron detenidas 790 personas.<sup>8</sup> En contraste, fuentes extraoficiales informaron que fueron apresadas a 1396.<sup>9</sup>

---

8 Información sobre los procesos penales derivados de los disturbios del 11 de julio de 2021. Fiscalía General de la República, 25 de enero de 2021. <https://n9.cl/duloy>

9 Listado de detenidos y desaparecidos <https://n9.cl/nyizk>

No existen datos precisos sobre la presencia de la juventud en las jornadas de protesta; no obstante, datos entregados por la FGR hablan de una alta presencia de jóvenes menores de 20 años detenidos, por lo cual se infiere una considerable participación de la juventud. Allí se indica que 55 de los manifestantes detenidos “se encuentran entre 16 y 18 años de edad”, y otros 60 “tienen entre 19 y 20 años de edad”. Por tanto, según fuentes oficiales, de los 790 detenidos 115 correspondían al rango etario de 16 a 20 años. Esta muestra confirma lo que se puede apreciar en los videos filmados durante las protestas del 11 de julio: una buena parte de los manifestantes eran jóvenes.

### **Protestas populares, pero no anticapitalistas**

Los medios de prensa, colectivos y referentes individuales de la izquierda crítica cubana, de una forma u otra han reivindicado políticamente las protestas. Una postura coherente, pues, si bien en las manifestaciones no se presentó una alternativa anticapitalista, sí tuvieron un carácter marcadamente popular, en tanto los reclamos eran necesidades básicas de la clase trabajadora.

Es evidente que las reivindicaciones económicas fueron la principal causa de las protestas del 11 de julio. Y el mejor ejemplo de que las protestas del 11 de julio tuvieron un carácter puramente reivindicativo, sin exigir la caída del Gobierno cubano, es el fracaso de las protestas del 15 de noviembre, convocadas por la oposición de centroderecha y derecha neoliberal. Las protestas del 15 de noviembre se centraban en reclamar abstractos derechos civiles. Si bien es cierto que la represión llevada a cabo por el Gobierno diluyó el leve apoyo que lograron estas manifestaciones del 15N, los sectores populares de la clase trabajadora cubana no se sentían representados en la convocatoria de estas nuevas protestas.

Sin embargo, hay que reconocer que, además de *Queremos alimentos y medicamentos* o *¡El pueblo unido jamás será vencido!*, las consignas

hegemónicas de las protestas del 11 de julio tuvieron un carácter liberal y de derechas como ¡Viva la libertad y la democracia! o *Patria y Vida* (estribillo de una canción producida en Estados Unidos). Ante la ausencia de una oposición socialista organizada, la oposición de derechas es quien ha monopolizado el descontento popular; por lo tanto, las consignas que reflejaban el descontento de los sectores vulnerables provenían de la derecha. De hecho, en los barrios económicamente vulnerables la propaganda oficialista -que guarda un carácter político socialista- muchas veces es vista como un discurso burocratizado y ajeno a las necesidades populares.

Pero al mismo tiempo, sería desconocer la realidad política cubana si se califica a las protestas del 11 de julio como contrarrevolucionarias o funcionales a la contrarrevolución. Ese ha sido otro error fundamental del Gobierno cubano: al calificar a las protestas del 11 de julio como contrarrevolucionarias o funcionales a la contrarrevolución, el Gobierno le otorgó a la oposición de derechas una capacidad de organización y movilización que en los hechos nunca ha tenido. Las actuales minúsculas organizaciones derechistas jamás hubiesen podido realizar un levantamiento nacional y sincrónico como el sucedido el 11 de julio.

Luego, siempre está el interrogante sobre qué pasaría si colectivos, medios de prensa y referentes de la izquierda crítica cubana convocaran a una manifestación a partir de consignas socialistas, contra las impopulares medidas de la Tarea Ordenamiento y exigiendo la reducción de las tiendas MLC.

### **Cuba 2022: ¿otro 11 de julio?**

Las actuales condiciones económicas que vive Cuba pueden generar otra protesta similar a la del 11 de julio en cualquier momento. Aunque el peor momento del Covid-19 ya ha quedado atrás y el turismo se ha recuperado parcialmente, el país está muy lejos de la recuperación económica que necesita. Por su lado, la guerra ruso-ucraniana ha im-

pactado negativamente en la economía cubana, que tiene fuertes relaciones económicas con Rusia (de hecho, Rusia se convirtió incluso en la principal fuente emisora de turistas en 2021). Sin embargo, también es necesario tener en cuenta que la represión desatada contra los manifestantes del 11 de julio podría ser un elemento disuasorio de la población de cara a nuevas protestas.

“Nadie sabe cómo será el 2022”, dijo el presidente cubano en su mensaje de fin de año en 2021, recordando además que “el gran desafío pendiente es la recuperación económica”. Y parece que esta vez a Díaz-Canel le asiste razón: en medio de la inestable situación internacional y el bloqueo estadounidense, la posibilidad de otro 11 de julio depende de que el gobierno escuche el silencioso y extendido reclamo por urgentes mejoras en las condiciones de vida de la clase obrera cubana.

## Referencias

- Caram, T., López, D. L., Bell Lara, J. (2017). *Cuba: Período Especial*. Editorial UH.
- Comisión Económica para América Latina, CEPAL (2020). Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2020. <https://n9.cl/ffyoj>
- Díaz-Canel, M. (2021, julio 15). Comparecencia de ante la Televisión Cubana. *Presidencia y Gobierno de Cuba*. <https://n9.cl/mnadm>
- Gil, A. (2022, agosto 2). Sin las tiendas en MLC la situación económica de Cuba sería más compleja aún. *Cubadebate*. <https://n9.cl/qlhxx>
- Hayes, M. (2021, agosto 13). Rentismo, precios y monopolio en Cuba. *Primero Cuba*. <https://n9.cl/12mqj>
- Vidal, P. (2010). *Política monetaria: 1989-2009*. En O. Everleny Pérez. (comp). *Cincuenta años de la economía cubana*. Editorial de Ciencias Sociales.

## The July 11 protests in Cuba: causes of an announced rebellion

**Frank García Hernández**

Universidad de La Habana, La Habana, Cuba  
frankgh2807@gmail.com

### Abstract

The protests that took place in Cuba on 11 July 2021 made it internationally visible that the Caribbean country was experiencing not only an economic crisis, but also a political one. During the 1990s, the Cuban economy was in a much more serious situation than it is nowadays. However, the current political situation is far from the one that Fidel Castro could control with the weight of his political authority and his role in the country's history. On 11 July 2021, both historical elements—the critical social situation, shortages, a certain weariness with the regime—and new ones—the pandemic, the crisis of the tourism industry, the role of social networks—came together. Although it was not an anti-capitalist mobilization, it was a popular one, because of its composition and demands, despite the fact that the right wing and imperialism have sought to appropriate it. Beyond the subsequent ebb, the protests opened up a new political scenario. This paper offers an analysis of the socio-economic and political context that gave rise to 11 July, the characteristics of the protests and their significance.

**Palabras claves:** Protesta social, pandemia, crisis política, 11 de julio, Cuba